

ALCOCER V.

➡ La próxima elección será una disputa en 300 partes, pues no existirán candidatos presidenciales que articulen el voto. Los partidos serán la referencia.

2009

JORGE ALCOCER V.

Como lo documenta Ernesto Núñez, en la estupenda nota informativa publicada el domingo pasado en el suplemento *Enfoque*, el PRI cerró la agenda electoral 2007-2008 con una notable recuperación y quedó perfilado como el de mejores posibilidades para conquistar la mayoría en los comicios federales del próximo año.

La debacle de julio de 2006 quedó atrás; el tricolor alcanzó el triunfo, en los dos años de referencia, en el 62 por ciento de los cargos en disputa, frente al 18.3 por ciento acumulado por el PAN y 15.3 por ciento del PRD. En el ámbito municipal, el PRI acumuló 786 municipios, por 236 del PAN, 203 del PRD y 64 de los demás partidos. Conviene precisar que las cifras presentan una distorsión por la elección en Oaxaca, estado con el mayor número de municipios en todo el país.

Sin embargo, en las elecciones para diputados locales, en las que Oaxaca no introduce distorsión, se registró el mismo comportamiento favorable al partido encabezado por Beatriz Paredes: con 256 curules de mayoría relativa ganadas, ese partido dejó muy atrás al PAN (72) y al PRD (54); los llamados *partidos emergentes* apenas alcanzaron cuatro.

Si la inercia fuese el factor determinante para las preferencias del electorado en 2009, habría que reconocer que el PRI va en caballo de hacienda, con la posibilidad de alcanzar, en julio de 2009, la mayoría en San Lázaro. Pero no siempre la inercia se conserva ni tampoco se impone, como ya ocurrió en 2006, año y elecciones a los que el tricolor arribó en una condición similar a la que registra su récord actual.

En 2006 el PRI rompió su propia inercia y tiró a la basura sus éxitos locales, de los dos años previos, por una mala -pésima- selección de su candidato presidencial, que arrastró a su partido al tercer lugar de votación. Roberto Madrazo, hay que recordarlo -sin más intención que documentar el análisis-, no ganó uno solo de los 300 distritos

electorales de la elección presidencial, y en la mayoría de ellos ocupó un distante tercer sitio. En cambio, en 2003 el PRI registró una notable recuperación, en comparación con la derrota de 2000, frenando la intención del PAN y del gobierno foxista de alcanzar la mayoría en la Cámara baja, arrebatándole además posiciones locales clave, como la gubernatura de Nuevo León.

Una primera cuestión a considerar, para la prospectiva de las elecciones federal y locales de 2009, es que, a la luz de la experiencia, las comparaciones pertinentes son respecto a seis años antes (2003), con el añadido de los estados que por haber modificado su calendario electoral se han sumado a la concurrencia con las federales, de los cuales el más significativo, por su peso nacional, es el estado de México, que el año que entra renovará diputados locales y ayuntamientos el mismo día que se elijan los diputados federales; es decir, el primer domingo de julio.

En ausencia de campaña presidencial, cuyos candidatos se erigen en obligado punto de referencia para el conjunto del electorado, la campaña federal de 2009 será en realidad una competencia en 300 partes, en las cuales, como regla general, el primer factor para la decisión del voto ciudadano es la inercia, es decir la decisión más reciente. Las evidencias disponibles apuntan a que en esas competencias los electores difícilmente conocen o recuerdan los nombres de los candidatos a diputados federales, menos aún su trayectoria y propuestas. Por ello, los partidos adquieren preeminencia y se erigen en punto de referencia, salvo raras excepciones.

Pero en 11 entidades federativas, 10 estados más el Distrito Federal, habrá, el mismo día, comicios locales. En seis de ellos se



Fecha 18.11.2008	Sección Primera - Opinión	Página 15
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

elegirá gobernador; en esos seis y cuatro más, ayuntamientos y diputados locales, y en el Distrito Federal, jefes delegacionales y diputados a la Asamblea Legislativa.

Experiencias anteriores indican que en esas entidades hay dos factores de articulación del voto: en primer lugar los candidatos a gobernador, y en segundo los candidatos a presidentes municipales (jefes delegacionales en el Distrito Federal), que en las concentraciones urbanas se vuelven importantes por el efecto que pueden producir sobre las elecciones de diputados, tanto federales como locales.

Es prudente considerar, además, que cinco de las entidades con mayor número de habitantes y ciudadanos empadronados tendrán, en 2009, elección local: México, Distrito Federal, Jalisco, Guanajuato y Nuevo

León. Aunque sólo en Nuevo León se renovará gobernador, en todas se elegirán alcaldes y diputados locales, o su equivalente para el caso del Distrito Federal.

Hay evidencia empírica sobre dos efectos de esa concurrencia: que en esas entidades la participación ciudadana es mayor, y que el voto diferenciado, salvo excepciones, no resulta determinante para los resultados de conjunto; es decir, que pese a la multiplicidad de cargos a elegir, la mayoría de los ciudadanos votan de manera uniforme. Aunque existe evidencia de que la diferenciación del voto pudo resultar determinante en un distrito o municipio, son casos aislados.

En esas condiciones, la prospectiva para 2009 exige un ejercicio de análisis con enfoque más local, como es la política en los tiempos de la globalización.